

SESSHU AND THE ZEN PAINTING

Prof. Osvaldo Svanascini

The Zen principle of contemplation which excludes the spoken or written word, induces an awakening of understanding. It is an state of Enlightenment or Satori. The object of this is to interjere with the so called logical thinking process.

Ever since the Sung period of chinese painting (960-1279) the different states of the spirit have been searched for in landscapes, which turned into a contemplative allegory of interior peace and tranquility. The painter identifies with the nature of things and "became one with the Universe".

Among the great chinese Zen painters of the southern MA - HIA school we find MA YUAN and HSIA KUEI. Ma Yuan's "willow tree" depicts the great Void. MU - KI was another painter who worked on the same principle, his work "The six kakis" is totally abstract.

Japan assimilated the styles of chinese painting, specially the *Suiboku* (ch Chuei - mo - hua) or ink painting which was introduced between X and XIV centuries.

Kitsuzan Mingho (1352-1431) author of monochrome landscape and Josetsu (1375-1420), creator of the *Hyonen-zu*, are two of the most important artists.

Sesshu (1336-1573), is renowned as the greatest painter of antiquity. His strokes stem from calligraphy: *Shin*, acute and firm; *gyo*, semi cursive; and *so*, expressionistic and spontaneous.

His "*Scroce of small landscape*" and his *landscape of autumn and winter* are of the great artistic importance. The *makimono San-*

sui - Chocon is his best work. The *Kaboku Sansui* is very similar to contemporary painting.

The master remained faithful to Zen principles without losing sight of artistic values.

This conference has been illustrated with slides.

SESSHU Y LA PINTURA ZEN

Prof. Osvaldo Svanascini

Ya en una obra del siglo XI, debida a Li-Tsun-hsiu, se recuerda la anécdota del Buda y Mahakashyapa, en la que se propondría el principio zenista de la contemplación y de la transmisión de los conceptos, sin el uso de la palabra escrita o hablada. Y el *Buddhari-daya* o *Doctrina del Corazón del Buda* contiene el pensamiento conocido como *zen*, derivado del *zenna*, transcripción japonesa de la palabra china *ch'an-na*, que provendría a su vez del término *Dhyana* o meditación-contemplación.

La escuela *zen*, una de las sectas del budismo *mahayana*, tuvo su origen en la China y su fundador fue Bodhidharma (en chino P'ou-Ti Ta-mo; en japonés Bodai-Daruma), un monje llegado desde la India meridional a Cantón en el año 520, que pasó nueve años de su vida en austera meditación, sentado con las piernas cruzadas y el cuerpo enfrentando constantemente un muro. La secta *zen* se divide asimismo en tres escuelas: Rinzai, Soto y Obaku.

“Cada uno de nosotros lleva en sí su Buda: es necesario encontrarlo, descubrirlo”, afirman los monjes *zen*. De manera que solamente una intuición —“esfuerzo personal e intuitivo, incomunicable, hallará en tí vuestra autenticidad”— podrá descubrirnos la verdad. Por otra parte constituye una experiencia de tipo individual que no puede transmitirse mediante palabras o descripciones intelectuales, sino sugerirse por medio de símbolos que puedan, de una u otra manera, despertar esa *comprensión*.

Así, en un intento para acercarnos el pensamiento *zen*, los maestros crearon un sistema de preguntas y respuestas, paradojas, *ge* (*gatha*) o poemas que parecen contradecirse, los *mondo* y los *koan*, virtualmente frases que pueden parecer tan enigmáticas como insólitas, o por lo menos apartadas de la convención aceptada. La síntesis de lo que antecede puede advertirse en esta *gatha* de En-e:

“Con las manos vacías voy y ¡mirad! la pala está en mis manos;
Avanzo a pie y sin embargo cabalgo en el lomo de un buey;
Cuando sobre el puente paso,
¡Oh!, no fluyen las aguas, pero el puente corre.”

O igualmente en el famoso *koan* que señala: “Tú aplaudes, pero, ¿cuál es el sonido que produce una sola mano?”. Todo ello, en definitiva, ayudaría a concretar esa especie de “visualización” con la que es posible alcanzar el *satori* o iluminación. Justamente por vía de la inferencia.

Es precisamente la pintura china de la época Sung (960-1279) la que halló mediante la identificación del paisaje, elementos para aludir a un estado del alma. Relatado con poética intimidad, con esa metafísica armonía sugerida a través de los grandes espacios, el paisaje se convirtió en una alegoría contemplativa de la paz y de la calma interior. El pintor se identifica asimismo con la naturaleza de las cosas, “se vuelve uno con el universo”, como señalan los zenistas.

Muchos son los artistas que pueden ubicarse en esta concepción de la pintura en la China. Nos limitaremos a recordar algunos. Entre los maestros de la escuela *Ma-Hia* de sur, de la que fueron fundadores, se hallan Ma Yuan (activo hacia 1190-1224) y Hsia Kuei (activo hacia 1180-1230). El primero ahondó mucho más en esa atmósfera brumosa, idealizada, casi inasible. Su obra maestra, el “Paisaje de los sauces”, pintada en el ángulo —tal como se individualizaba este tipo de composición asimétrica—, muestra una perspectiva caballera, y la organización destaca por sobre todo el “gran vacío”, componente fundamental, eje de un equilibrio perfecto y al mismo tiempo sugerente. Otros dos que conviene recordar fueron Mu-K’i (activo hacia 1200-1250), monje cuya obra maestra, “Los siete *kakis*”, es tan abstracta en su proposición como armónica en su enunciado; y Liang K’ ai (hacia el siglo XIII), autor del “Retrato de Li

Tai Po", y "Un inmortal", obras que se adelantan visiblemente a la libertad caligráfica de los pintores occidentales del siglo XX.

El Japón asimiló el estilo de la pintura china, y en particular el llamado *Suiboku* (en chino *Chuei-mo hua*) o pintura a la tinta, que se introdujo entre los siglos X y XIV, afirmándose definitivamente durante la época Muromachi. La llamada tinta china (*sumi*), el pincel de pelos largos y un papel especialmente absorbente posibilitaron la nueva expresión. A ello se sumó la fuerte influencia cultural de monjes y monasterios.

La pintura monocroma, apartada de la inmediatez visual del color, conservando los "valores intrínsecos" del objeto sugerido, trató en primer lugar las figuras venerables del budismo, continuando con representación de bambúes y otros símbolos hasta desembocar en el paisaje. Entre estos maestros recordamos a Kitsuzan Mingho (1352-1431), autor de paisajes monocromos, y Josetsu (1375-1420), creador del célebre *Hyonen-zu* o *El pez gato y la calabaza*, que alude a la paradoja zen: "¿Cómo atrapar un pez-gato resbaladizo con una calabaza resbaladiza?".

El monje-pintor Tesho Shubun (activo entre 1423 y 1448) fue un paisajista importante, maestro de Sesshu. Otros artistas son Ten-o Sotan (1413-1481), Noami (1397-1471), Ceiami (1431-1485), Soami (muerto en 1525), Shukei Sesson (1504-1589), Kano Masanobu (1434-1530), Kano Motonobu (1476-1559), Hasegawa Tohaku (1539-1630) autor del par de biombos sobre el tema de *Bosque de pinos*, verdadera obra maestra; Isshi (1608-1646), el monje Fugai (1568-1650); Hakuin (1685-1768), maestro de genio y excelente calígrafo; Suio (1716-1789), Torei (1721-1792); Sengai, maestro sacerdote de expresivo trazo; Muso Soseki, y otros.

Las artes manuales o espirituales (*Michi-do*) absorbidas por el zen, son: la ceremonia del té (*chanoyu*), el arreglo floral (*ikebana*), la arquería, el teatro *Noh*, los poemas de diecisiete sílabas (*haiku*), la caligrafía, la pintura, la jardinería; y asimismo el espíritu del zen se desarrolla a través de los *Haga* o pintura de *haiku* y la *Bunjin-ga* o pintura de letrados.

Nacido durante el período Muromachi (1336-1573), Sesshu, el más grande pintor japonés de la antigüedad, está considerado como el "Leonardo" de su país, y asimismo como el artista zen más inspirado y famoso. Su concepción de las cosas no rehuía el verdadero sentido de una forma o la vitalidad de una expresión y, sin

embargo, no aparecen sino los trazos exactos, esa aguda abstracción que transforma lo que representa en un estímulo para que el espectador continúe recreando la obra. Nació en el mes de agosto de 1430 cerca de la ciudad de Sosha, en la prefectura de Okayama. De origen pobre, le colocaron bajo la tutela de los sacerdotes *zen* del templo Shokuku-ji, en Kyoto. Estudió el chino, se perfeccionó en la pintura, y llegó a dominar el estilo de los pintores Sung. En particular la pincelada derivada de la caligrafía: *shin*, agudo y firme; *gyo*, semicursivo; y *so*, tan expresionista como espontáneo. En 1468 viajó a la China y a su retorno al Japón realizó sus mejores obras, continuando asimismo con sus ininterrumpidos viajes. Murió en Yamaguchi, en el año 1506, a la edad de 87 años.

Entre las obras más importantes de Sesshu cabe recordar: *Ama-no-hashidate* o *El puente del cielo*, realizado a la edad de 82 años; *El monje Hui-ko ofreciendo su brazo cortado a Bodhidharma*, y en particular el *makimono Sansui-Chokan* o *Rollo del extenso paisaje* (1486), considerada como su obra maestra. Se citan allí, las variantes de las estaciones, en alusión a la mutación del tiempo. Se puede admirarlo a la manera de una narración que se prolonga en el espacio y adquiere un movimiento progresivo en la medida que se profundiza su lectura. Se alude al cielo, al agua, a los árboles, a los ríos, a las rocas, a las montañas, en una misma identificación con la naturaleza, con esa particular esencia de las cosas, que permitirá dentro de un estado contemplativo, arribar a la misma paz budista. Así se descubre ese primer personaje ineludible del espacio, que acentúa el poder equilibrante y sugestivo de la composición. El pincel del maestro fue buscando a través de este largo rollo, evadir la monotonía de la reiteración paisajística, de manera que del trazo lleno, rápido, un tanto incisivo, pasa a la línea angulosa, a las rectas, a las curvas de los segundos planos, a las brumas interpretadas mediante leves aguadas, al choque del pincel casi seco contra el papel, bajando o subiendo la línea del horizonte, buscando asomar apenas el contorno de algunos seres humanos, anegados por la grandeza de la naturaleza. También *El rollo del pequeño paisaje*, y sus *paisajes de Otoño e Invierno*, continúan en una idéntica gravitación. En cuanto a *El paisaje de invierno*, pintado en tinta sobre papel, de 46,3 x 29,3 cm se halla estructurado con una audacia que sorprende por recordar un lenguaje pictórico contemporáneo. Opone aquí elementos formales, terceros planos de líneas quebradas y angula-

res, todo ello con una austeridad que hace pensar en Cezanne y se adelanta a la pintura tanto abstracta como caligráfica del siglo XX. Y precisamente por ello acaso no exista para el espectador occidental una obra tan profundamente contemporánea dentro de la producción de Sesshu, como el *Haboku sansui*, o *Paisaje en el estilo Haboku*. Pintado a la edad de 76 años, este paisaje de "estilo cursivo" revela la técnica *haboku*, conocida como manchismo a la tinta (en chino *P'o-mo*). Los valores abstractos de la obra se encuentran propuestos mediante aguadas y pequeños trazos del pincel que acercan la sugestión del árbol, la montaña, la nube, la roca, el bote o la morada, como si se hallaran profundizando ese vacío casi inasible del *zen*, esa segura majestad de lo inefable. Pincelada suelta como la de Hartung, como la de Soulages. Más, otro es sin embargo el espíritu que la anima: respuesta sin lugar a dudas como esa que propone el *satori*, un choque que elaborará el mismo espectador, creador asimismo de la obra, en la medida que proyecta su fuerza vital a través de la bruma o del humo natural del paisaje dentro del estilo *so*, cursivo e informal.

Su obra sobrepasó la de sus contemporáneos y es aun más personal que la de los artistas japoneses que le sucedieron. Solo Hokusai, merced a su genio creador, puede comparársele, a pesar que son siglos los que separan asunto y estilo. En oposición al estilo idealista de las pinturas *Higashiyama*, el naturalista-realista de Sesshu ha sido reconocido como el determinante de la escuela moderna que aun proyecta su influencia en la pintura japonesa actual, encontrando asimismo ineludibles conexiones con la occidental de nuestro tiempo. Además, aparte de su calidad pictórica, de su técnica refinada, este maestro continuó fiel a los principios zenistas, que en última instancia comprometerían al hombre en su búsqueda de lo absoluto. Es por ello que puede considerarse a Sesshu como a uno de los pintores más grande de la humanidad. El principal de sus motivos, el paisaje, es solamente una idea en acción, una especie de *mandala* mucho más poético, tal vez una grafía que es factible leer como un texto ético. No obstante, Sesshu fue fundamentalmente un esteta, un profesional cuya asombrosa espontaneidad ocultaba una vigorosa y penetrante técnica. Pero son los efectos de una pincelada que gravita en su más hondo sentido expresivo, los que también conmueven. Para ello el pintor no vaciló en organizar el espacio y los planos hasta llegar a una fuerte simbiosis

con elementos menores destinados a prolongar el proceso de sugestión. Detrás de todo el mecanismo utilizado en estas estructuras sólidas, pero ideales, el corazón de Seshu debía oír la voz de la bruma, esa suma de sonidos sin otro lenguaje que el de la beatitud.